

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos

francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la
solidaridad

La mujer en el
mundo

Mujeres con historia

Famosas en La
Habana

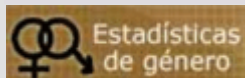
Eventos

Mil ideas

Comer y beber a la
cubana

La página verde

Otros vínculos



Masculinidades en Cuba



NO a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio
Prensa

Sugerimos...

Imprimir **Publicado en No. 613**

Amas de casa ¿seres invisibles?

Por [Colectivo de autores](#)

Las amas de casa constituyen un sector diverso y heterogéneo, que suele permanecer en el anonimato. Este mes, desde nuestras páginas, haremos un acercamiento a tan interesante tema.



El ámbito doméstico es como una pequeña industria en miniatura, con varios procesos y tuercas que ajustar; así, sin ser una profesional de los números, la ama de casa lleva una contabilidad especial que se traduce muchas veces en “estirar” el sueldo para satisfacer las principales necesidades del mes; la vemos de compras en el mercado buscando aquí o allá lo más barato y nutritivo para luego “inventar” la comida y presentarla de forma agradable en la mesa. Por igual, asume las funciones de una enfermera: toma la temperatura, cura una simple herida o da los medicamentos, pero... hay más, realiza sencillos trabajos de plomería y hasta en jardinería puede convertirse.

Otra cuestión en sus manos es la atención de los hijos: el aseo personal, el repaso de los deberes cuando llegan de la escuela y la enseñanza de buenos modales, cómo comportarse... Y todo en una carrera contra el reloj, pues vive prisionera de los horarios.

Las amas de casa nos convertimos en verdaderos robots queriendo hacer una y mil cosas a la vez porque siempre el tiempo conspira: el desayuno, el almuerzo, los muchachos que llegan del colegio... Es tanta la sobrecarga, que aún durmiendo soñamos con lo que tenemos que hacer al otro día.
(Luz, 35 años).

La gestión de las amas de casa se sigue subestimando e incluso se invisibiliza a los ojos de la familia, la comunidad y en general de todos; no obstante, además de que ellas reproducen fuerza de trabajo y reponen las energías de la familia con su labor, no reciben remuneración, ni ese valor se contabiliza en términos económicos en las estadísticas de los países. A veces, es tan fuerte la carga física y psicológica que presentan desajustes en la salud como estrés, fatiga muscular y, en ocasiones, la autoestima les suele bajar.

Ya exploté, no aguanto ni una más. ¡Que se quede la casa sucia, que los platos sigan sin fregar por los siglos de los siglos! ¡Se acabó! Nada me importa porque yo tampoco les importo a ellos. ¿Hasta cuándo pretenden que sea la mula de carga de la familia? Aquí nadie me considera, ni mi marido, ni mi hijo, ni su mujer. Yo me quedo atendándolo todo: limpio, friego, cocino, plancho... Quizás el peor sea Rufo, mi marido, que no deja de exigirme y exigirme. Mi hijo también se disgusta cuando llega y no tengo la comida aún hecha. ¿Y la esposa?, Mimi, como él cariñosamente la llama,

también se atreve a ponerme carita si no le plancho la ropa a su gusto. He aguantado en silencio para mantener la armonía familiar, y hasta enferma he seguido con todas las tareas encima. *Es verdad que no tengo un salario, pero todo tiene un límite. A partir de mañana salgo a buscar trabajo donde sea.*
(Leydi, 44 años).

Y, por supuesto, que las amas de casa, seres humanos con aspiraciones y sueños, no disfrutan de los beneficios de las trabajadoras, que socializan experiencias de vida, logran independencia económica, contribuyen con ingresos monetarios al mantenimiento del hogar, disponen de mayor volumen de información y actualización, sin contar que tienen la oportunidad de ascender en sus empleos, oficios o profesiones.

En tal situación muchas, rompiendo con lo establecido, han educado a sus familias en la justa distribución de los quehaceres domésticos; lo que les ha garantizado algún descanso y espacio para su crecimiento espiritual o la realización de alguna labor en beneficio de la comunidad. Pero aún falta para lograr romper con la tradición y las incomprensiones en este sentido, tanto de la familia como a nivel de la sociedad.

Las mujeres teníamos antes los ojos cerrados y pensábamos que el hogar era nuestro único lugar; hoy las cosas han cambiado y aunque sigue existiendo el machismo, que no es fácil de borrar, hemos aprendido que fuera de los límites de la casa hay otro mundo que también nos corresponde: podemos compartir con las amigas, ver una película que nos haga reflexionar sobre nuestras propias vidas, tomarnos un helado en Coppelia o, simplemente, sentarnos en el malecón a ver un atardecer. La vida es bella y hay que saber vivirla.
(Lidia, 50 años).

Transformar la vida

Gracias a la FMC hoy soy otra mujer, pues en el Taller de Autoestima he aprendido sobre todo a valorarme, a quererme. Asisto al médico en fecha, a la peluquería cuando lo necesito, voy al teatro o al cine, y atiendo a mi delegación como se debe. Aún las más viejas tenemos derecho a un pedacito de felicidad y si no te lo proporcionan, búscatelo.
(Caridad, 65 años).

Desde su fundación, la Federación de Mujeres Cubanas formuló políticas para incorporar a las mujeres al trabajo o les brindó la forma de transformar sus vidas superándose en diversos cursos o participando como voluntarias en las tareas de la Organización.

Según Sonia Beretervide, miembro del Secretariado Nacional de la FMC, que atiende el trabajo comunitario, las amas de casa hoy son completamente diferentes a las de 1959; el salto es cualitativo, pero todavía hay conceptos, actitudes que modificar, pues aún se sigue pensando que las tareas domésticas son privativas de la mujer. La dirigente femenina explica:

La acción sobre las amas de casa no se circunscribe al área de trabajo comunitario, pertenece a toda la FMC; por ejemplo, en Organización, que tiene que ver con la integración de las mujeres, a la hora de definir cómo funciona una delegación entre los intereses que se toman en cuenta están los de las amas de casa que no siempre coinciden con los de las trabajadoras o jubiladas.

Por nuestra parte en coordinación con el Ministerio de Educación hacemos una labor con las amas de casa subescolarizadas para incorporarlas a las aulas de Enseñanza Obrero Campesina (hasta el sexto grado) o la Secundaria a fin de que alcancen el noveno grado. Con las que han logrado este último nivel intentamos que estudien en

la Facultad, en varios cursos alternativos de Historia, Geografía, Ortografía.

Están además las Casas de Orientación de la Mujer y la Familia, cuyo ámbito también se relaciona con la educación. En los cursos de adiestramiento ofrecemos computación, idiomas; además, tenemos talleres de peluquería, de masajes, mientras en los de orientación tocamos tópicos muy necesarios como la autoestima, la sexualidad, la capacitación para el trabajo de prevención sobre el tema de la droga, entre otros. Las interesadas llegan a ellos a través de sus delegaciones.

Existen varios proyectos comunitarios donde la ama de casa juega un papel protagónico.

Te podría hablar de las promotoras culturales voluntarias, a las que seleccionamos porque poseen aptitudes para esa labor específica. Se proyectan, sobre todo, en el rescate de las tradiciones en los barrios, los juegos, las canciones; organizan distintas actividades con los niños y jóvenes a partir del Movimiento de Madres y Padres Combatientes por la Educación, incluso hay lugares donde se profundiza en el conocimiento de Martí desde el teatro. Contamos también con las Activistas Voluntarias Deportivas, que imparten clases de ejercicios aeróbicos, importantes, tanto para mantener la silueta como la salud y organizan eventos deportivos en los territorios en coordinación con el INDER para niños, jóvenes y la familia.

Numerosas amas de casa son Ejecutoras de las vías no formarles, que es la manera de materializar un programa que se lleva a cabo en el país con los niños de 0 a 5 años que no asisten a centros educacionales (solo el 18 por ciento de ellos está en los círculos infantiles).

Más de 12 000 mujeres, la mayoría amas de casa, tienen la responsabilidad de su preparación; trabajan con los pequeños dos veces a la semana en el programa Educa a tu hijo.

Un número significativo también son nuestras trabajadoras sociales y brigadistas sanitarias en las delegaciones, lo que constituye un aporte importante a la vida cotidiana de la organización.

No hay recetas

Arelys Santana Bello, dirigente de la FMC, también entra en materia:

Sabemos que la ama de casa realiza múltiples funciones en el hogar; que día a día se desgasta atendiendo las necesidades de todos los miembros de la familia, que crea valores sin recibir remuneración e incluso es calificada de inactiva. La tradición ha enraizado la idea de que el trabajo del hogar es coto exclusivo de la mujer. No hay dudas de que las amas de casa aún con todo lo que aportan a la economía familiar y a la de la sociedad están en desventaja con las que como obreras, empleadas o profesionales perciben un salario, pero además carecen de información actualizada, los conocimientos del estudio o determinada capacitación y como suele decirse se van quedando atrás.

Además, el encierro, la monotonía las pone de malhumor, la presión del tiempo hace que tengan pocos momentos para ellas.

Ha sido una preocupación constante de la FMC la atención a las amas de casa para su acceso a diferentes puestos de trabajo y hoy se pudiera hablar de su incorporación en toda la Isla a diversas tareas y empleos, que les garantizan un salario. La mayoría quiere cambiar sus vidas, tener otra manera de realizarse, pero lo que más incide es la realidad económica que las impulsa a buscar una remuneración para mejorar su

nivel adquisitivo y el de la familia; esto se acentúa más con las que son jefas de familia, pues todo depende de su gestión.

No tenemos una respuesta única porque son muy variadas las situaciones; de ahí que nuestro primer paso sea ubicarlas para conocer en primera instancia quiénes quieren trabajar; es decir, las que carecen de empleo y, sin embargo, lo necesitan.

Hemos puesto nuestra mirada en el programa de la agricultura urbana, que funciona en las propias ciudades o en sus alrededores; es una labor que no es fácil, pero sí posible de aprender y realizar. Con muy buenos resultados las amas de casa se han incorporado en cifras de miles a esta actividad.

Entre nuestros objetivos principales ha estado no solo el de captar a la futura trabajadora, sino ocuparnos de su capacitación, ese conocimiento que le permita sentir que puede realizar bien su labor.

Sucede que estas mismas amas de casa luego de su preparación llegan a convertirse en jefas de esos sistemas productivos: las hay jefas de fincas de semillas o de organopónicos. No es solo a lo que aspiramos, pero sí una salida para las que están urgidas de empleo.

Es bueno resaltar que de estos programas han surgido mujeres que, al calificarse más, acceden a otros puestos de mayor envergadura y remuneración.

También existe un fuerte movimiento de amas de casa para las tareas de la industria azucarera, independientemente de que en estos momentos estamos en un proceso de reordenamiento del MINAZ.

Se han organizado brigadas de mujeres detrás de las combinadas y están las que ayudan en otros menesteres como el aseguramiento. Verdaderamente destacada es la columna Ana Betancourt de Camagüey, con 3 000 trabajadoras que antes eran amas de casa. Tenemos otros ejemplos como el movimiento Productivo Celia Sánchez Manduley, de Sancti Spiritus.

Participamos en el programa de atención a las madres solas, para sumarlas al estudio o al trabajo, según sus posibilidades. Hay lugares del país donde el empleo es selectivo y la persona toma o no la decisión de aceptar la propuesta que le hacemos, según sus expectativas.

Otra vertiente importante de nuestra esfera tiene que ver con las zonas campesinas, donde casi siempre la mujer prefiere la casa; sin embargo, ella le echa la comida a los puercos, cocina, friega, lava...y al final cuando el esposo recoge la cosecha no recibe ningún salario ni estimulación porque "no ha trabajado"; así es la paradoja; de ahí el interés de la FMC para que las campesinas se asocien a las cooperativas. Una labor de convencimiento en la que no cejamos. Cada año discutimos las capacidades de empleo en los municipios del país, en los que se privilegia a la mujer y a los jóvenes.

Cuando empezamos en 1999 con esta labor solo el 25 por ciento de las plazas fueron para mujeres y a finales del 2003, el 44,9 de los nuevos empleos los obtuvieron ellas.

Sin punto final...

Quizás muy cerca de usted, en la misma casa o el mismo barrio, una mujer pase sus días inmersa en las diversas tareas del hogar; para muchos esta situación puede ser natural. La tradición ha hecho que ese y otros conceptos discriminatorios, también reforzados por los roles, continúen arraigándose; de ahí que muchos -y también muchas- sigan pensando que el hogar es el sitio ideal de la mujer para quien incluso se ha acuñado frases como "la reina del hogar".

Un tópico de esta envergadura -dada la heterogeneidad en el caso específico de cada ama de casa y la gama de soluciones a favor de su situación-, difícilmente podrá ser agotado en estas páginas. Valga pues esta primera aproximación al tema, que de seguro tendrá seguimiento en números venideros de nuestra Revista.

Ni cuenta, ni paga

No aparece en las estadísticas ni entre los indicadores que componen el Producto Interno Bruto de los países. No se sabe cuánto, en concreto, le aporta a la economía de cada nación y del mundo. Menos aún se manejan cálculos o estimados sobre la riqueza que ha creado, mantenido y reproducido a lo largo de la historia de la humanidad.

El trabajo doméstico no existe, definitivamente, en las cuentas nacionales. Pocas personas reparan en él y no muchas lo consideran o reconocen importante. Tampoco se sabe a ciencia cierta cuánto aporta. A veces se ignora, incluso, su costo, cuando lo asumen las amas de casa.

Las muchas, agotadoras, rutinarias y repetitivas labores hogareñas, esas que son tan necesarias y siguen recayendo mayoritariamente en los brazos femeninos, tienen un alto valor familiar y social, pero también económico.

Hace rato que en diversos escenarios del mundo se reclama una nueva mirada hacia la labor de las amas de casa. Hacer visible el trabajo doméstico femenino y su aporte a las economías nacionales fue uno de los acuerdos de la cuarta Conferencia Internacional de la Mujer en Pekín, en 1995.

Sin embargo, a las amas de casa, dedicadas en cuerpo y alma a esas tareas, no se las considera siquiera, muchas veces, desempleadas, sino en la categoría de .población inactiva.. Es decir, se parte del supuesto de que no tienen ni buscan empleo, cuando en realidad asumen una larga -a veces infinita- jornada. En parte, muchas de ellas reflejan y reproducen ese pensamiento cuando afirman .soy ama de casa, no trabajo.

De todas las labores -productivas o no- que hacen las mujeres, el trabajo doméstico quizás sea el menos contabilizado y reflejado en la información estadística.

Nunca remunerado, el de las amas de casa carece, así, de una compensación económica. Como no se paga, eso les impide a muchas de ellas contar con un patrimonio personal del cual disponer libre e independientemente.

Bastaría calcular, rápidamente, cuánto habría que pagar a una persona que atendiera las labores elementales de un hogar -como lavar, ordenar, limpiar, planchar, cuidar familiares y cocinar para acercarnos a un posible salario para la ama de casa que, en cambio, sigue haciendo gratis todo eso y más.

Publicado: 25/10/2012